

Ópera Festival de Tenerife

Director Artístico: Giancarlo del Monaco 2009

“Hay más españoles cantando en el extranjero que extranjeros haciendo carrera en España”

El Festival de Ópera de Tenerife entra en una nueva era de la mano de uno de los directores de escena más activos del panorama operístico internacional, el italiano Giancarlo del Monaco. Después de dirigir compañías en Bonn (Alemania) y Niza (Francia), aterriza cargado de ideas en Tenerife para dar un nuevo impulso a la actividad lírica en la isla, planteando una temporada de seis títulos, sin olvidar al público del mañana con propuestas educativas. La edición 2009 del Festival tinerfeño tiene nombre propio: Giancarlo del Monaco.

Por Francisco GARCÍA-ROSADO



Reportaje gráfico: Auditorio de Tenerife / Jaime BRAVO

La suya ha sido una carrera dedicada al teatro en cuerpo y alma. Con cuarenta años de trayectoria (ver ÓPERA ACTUAL 105), el hijo del gran Mario del Monaco continúa dirigiendo ópera en todo el mundo, ahora con un nuevo proyecto en sus manos, la dirección artística del Festival de Ópera de Tenerife. “Hace mucho tiempo que allí deseaban contratar alguna de mis producciones”, afirmó Del Monaco. “Hace muchos años hice *Falstaff* en Las Palmas, cuando yo dirigía la Ópera de Bonn, donde hacíamos 300 funciones al año con los mejores artistas del momento: Domingo, Carreras, Karajan, Bruson, Kraus, todos en la misma temporada. Posteriormente llegué a Tenerife Franco Orsini contratado por el Patronato de Tenerife y la ATAO, y me llamaron para hacer conmigo algo tipo Coruña, es decir, montar varias producciones más en un festival. Hicimos *Manon Lescaut* y *Otello* y creo que con buenos resultados gracias a que conozco las óperas no sólo desde el punto de vista escénico, sino también musical. Recuerdo una anécdota con James Levine en el Metropolitan haciendo *Stiffelio*; me dijo: ‘eres peligroso porque eres peor que Ponnelle; pones en peligro a los directores de orquesta’. ‘¿Por qué?’, le respondí, y me contestó, ‘porque me he equivocado en una parada en seco con la orquesta y tu te has dado cuenta y me has mirado con un gesto de *te has equivocado*’. Y nos reímos mucho. Lo que ocurre conmigo es que desde muy pequeño estuve siempre con mi padre y me enseñó todo lo que sé de música en la ópera, hasta los menores detalles. No se me escapa una”.

ÓPERA ACTUAL: ¿Cómo fue finalmente lo de Tenerife?

GIANCARLO DEL MONACO: Para *Otello* se necesita un gran tenor; aparte de un par de arias, es un recitativo continuo que empieza con el “*Exultate*” y ya no para. Es escuela wagneriana. Lo mismo que Verdi dio a Wagner la melodía, Wagner dio a Verdi la dramaturgia. Como todavía no había llegado el tenor, empecé a marcar la ópera puesto que me la conocía de haberla dirigido varias veces y de haberla visto muchas más. Recuerdo especialmente una que cantaba Renata Tebaldi: cuando empezaba el último acto, cantaba desde el fondo del escenario y llegaban a la platea sus notas como un mar de cristal; el sonido más absoluto, de claridad; nunca he escuchado una mezcla de cristal y hielo como la voz de Tebaldi. *Otello* lo hice después de *Manon Lescaut* y al acabar detecté que toda la gente del teatro se encontraba muy bien conmigo, y parecía que había llegado el momento de que necesitaban un director artístico para el festival. Hoy no existe una escuela de directores de teatro; ya lo dijo muy bien el ex director de la Ópera de París, Hugues Gall, cuando le preguntaron sobre que era una escuela de teatro, y contestó: “No existe tal cosa; lo único que existe es la experiencia en la escena”. Esto es lo que yo he hecho; mamar el teatro; haciendo teatro. De poco sirven los títulos si no se sabe cómo se abre un telón. Me he divertido mucho formando una atmósfera de simpatía en Tenerife; y a los pocos días el Cabildo, en la persona de Cristóbal de la Rosa, me propuso si quería asumir la dirección artística del Festival. Acepté y me siento muy bien tratado. Existe esa sana

competitividad con Las Palmas que espero ir superando poco a poco. He empezado colaborando con Juan Cambreleng, del que soy un buen amigo: él dirige un teatro, el Pérez Galdós, y yo tengo una producción con una orquesta de primera categoría. Además cuando se contrata a un artista, mejor es hacerlo por seis funciones que por dos o tres. Además, ambas islas están muy cerca. Se trata de, sin perder la propia identidad, aunar esfuerzos y medios económicos, y los resultados serán siempre mucho mejores y todos saldremos ganando.

Ó. A.: Este es el primer paso, pero la colaboración entre las dos asociaciones de amigos de la ópera podría costar más...

G. D. M.: Muchas cosas se pueden coordinar, pero artísticamente parece que cada isla quiere funcionar totalmente independiente, y esto no es bueno. Lo que ocurre es un poco locura. Parece *nacionalismos* entre islas. A veces da la impresión de que falta diálogo y que se miraran como Esparta y Atenas sin ser Esparta y Atenas. Esta situación tendrá que cambiar de alguna manera, y mejor pronto que tarde. Desde luego la competitividad es siempre positiva, pero cuando ésta es saludable y constructiva. Tenerife tiene un público potencial importante: alemanes, ingleses e italianos que hay que atraer a la temporada de ópera; es un público que muy posiblemente ha ido alguna vez a la ópera en su país. Aquí la temporada no debería durar sólo dos meses, sino un tiempo extendido a lo largo del año, más si se cuenta con una de las mejores orquesta de España. Hay que organizar una red de autobuses que amplíe la cobertura del teatro, y que no quede todo reducido a Santa Cruz de Tenerife. La temporada es cosa de toda la isla, se mantiene con los impuestos de todos los tinerfeños, por lo tanto todos deberían beneficiarse; y no es difícil facilitar el acceso, y esto es un bien para Santa Cruz, para el Auditorio y para la ópera. Yo tengo que trabajar para todos. Ricardo Melchor, presidente del Cabildo, sabe perfectamente lo que significa esto. Las posibilidades de Tenerife son muy grandes, posee una Universidad como la de La Laguna y tiene tres teatros: el magnífico Auditorio, el Guimerá —que ahora se va a cerrar una temporada para su renovación—, y el Teatro de La Laguna, renovado magníficamente; en este último haremos la ópera más íntima, y la de repertorio en el Auditorio,



Un momento de la producción de *Otello* que Del Monaco dirigió el año pasado en Tenerife

sede fundamental del Festival. Después nos vamos al Año Verdi-Wagner, el 2013, en el que programaremos algo original. Este año, con *Salome* lanzaremos a una joven cantante hispano-germana muy poco conocida en España, Nicola Beller Carbone (ver página 26) que como tantos cantantes españoles tienen que salir a cantar fuera porque salvo tres teatros, el Real, el Liceu y el Palau de les Arts, el resto –aún teniendo buenas programaciones– ofrece pocas funciones por título y no pueden contratar a cantantes jóvenes para *darles una oportunidad*. Esto ya pasó con Caballé o Lorengar, o tantos otros. Por otra parte, el sistema de *stagione* no favorece la estabilidad de los cantantes. Yo pretendo que la colaboración entre Tenerife y Las Palmas permita traer voces españolas poco conocidas. Hay más españoles cantando en el extranjero que extranjeros haciendo carrera en España...

Ó. A.: Es de esperar que esta soprano, a partir de esta *Salome*, sea conocida en España.

G. D. M.: Sin duda. Es una cantante muy polifacética. Con el tiempo hará Tosca y Lulu en España, sin duda. Cuando un teatro no tiene mucho dinero hay que lanzarse a los nuevos valores; convertirse en una *despensa* de cantantes. Con el primer Mozart, Salieri y Haydn puedo tener cantantes españoles jóvenes magníficos. También los jóvenes se quedan en el coro... El curso que imparto en Alcalá es para muchos su *último tren*.

“En 2013, durante el Año Verdi-Wagner, me gustaría hacer algo nuevo, como si ambos compositores se hubiesen encontrado”



Auditorio de Tenerife / Jaime BRAVO

Ó. A.: ¿Qué destaca de la programación tinerfeña?

G. D. M.: La crisis hace estragos y no podremos hacer *La cenerentola* que pensábamos. En su lugar haremos dos conciertos rossinianos con muy buenos cantantes. Después hacemos un Haydn-Mozart con dirección de escena de Marco Carniti y las *30 canzonette italianas* de Martín y Soler, también con cantantes jóvenes...

Ó. A.: ¿Seguirá impartiendo su curso en Alcalá de Henares?

G. D. M.: Me gustaría crear en La Laguna un centro exclusivo para cantantes canarios porque hay una cantera extraordinaria: Jorge de León, Francisco Corujo, Celso Albelo, Orlando Oiz, Elisandra Pérez, etc., entre muchos otros, aparte de los consagrados. Dedicaré tres días a escuchar voces. El clima es clave para las voces, y el clima canario es lógico que produzca voces magníficas. Son muy importante las audiciones para los cantantes, más

que los concursos. Creo que Gérard Mortier hará audiciones importantes... Aquí también se harán.

Ó. A.: ¿Qué opina de los *registas* que no saben música?

G. D. M.: Es un mundo muy relajado. He conocido directores de escena que no conocían una partitura pero intuían la música. Hoy se dan los grandes contrastes: personas antimusicales que son músicos y otros que, sin ser músicos, llevan la música en sus entrañas. El director de escena se hace en el escenario, dentro del teatro, y la música da la visión de lo que se ve. Es como un gran árbol con raíces que se van al fondo de la tierra; después sale el tronco que se eleva en ramas, hojas, flores... Esto son los 400 años de ópera. Pero hay mucha gente a la que le gusta cortar las ramas. ¿Y qué ocurre? brota una ramita que no se sabe muy bien qué es. Hay que volver a limpiar todo, alimentar las raíces y esperar a que crezcan ramas, hojas y flores. Esto es basarse en la tradición con una renovación. ¿Por qué lo moderno ha perdido al público? Porque a lo moderno no le interesa el público, porque se trabaja de espaldas al público. Si vivo envuelto en la ópera, trabajaré para la ópera, pero si trabajo aislado, escribiré para una minoría. Y la ópera es para la mayoría; la ópera como espectáculo, el *Ottocento*, es de Nápoles, popular, para un público muy amplio que capta rápidamente los sentimientos y las pasiones humanas. Hoy puede ocurrir, y lo he visto en Alemania,

que haya óperas con más personas en el escenario que en la platea. Éste es el drama. Siempre se cierra un teatro vacío, nunca uno lleno. No se puede escribir ópera de espaldas al público ni se puede programar de espaldas al público. Siempre he sido partidario de estrenar ópera contemporánea pero sabiendo a quién va dirigida, en el espacio adecuado, y compaginándola con la ópera para el gran público.

Ó. A.: ¿Cómo se ve en el futuro?

G. D. M.: Renovaré por otros tres años y estrenaré una obra de un compositor canario, David del Puerto, *Quiero morir*, con texto de Fernando Delgado, personaje muy conocido en televisión y recientemente fallecido. También quiero hacer algo con eso del Año Wagner-Verdi, como si ambos se hubieran encontrado... Además, claro está, de mis contratos por todo el mundo: en Francia, Alemania, Italia, España y Estados Unidos. ✕



Auditorio de Tenerife

La nueva aventura operística de Tenerife

El Auditorio de Tenerife acogerá las óperas *Salome*, *Pagliacci* y *La Voix Humaine*, además de un montaje infantil sobre *La Cenicienta*

El futuro operístico se muestra prometedor en Tenerife. Las instituciones han confiado en el tirón que está teniendo el género en la geografía española dando un paso de gigante en la profesionalización de su festival, con una oferta que incluye seis títulos y dos galas líricas. **Por Cayetano SÁNCHEZ**

Tras celebrar treinta y cuatro ediciones, a partir de 2005 el Festival de Ópera de Tenerife iniciaba una nueva andadura con la firma de un acuerdo de colaboración entre el Cabildo de Tenerife, el Gobierno de Canarias y la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Ópera (ATAO). Fruto de este convenio, la responsabilidad de organizar el Festival ya no le iba a corresponder solamente a ATAO, como había venido sucediendo en los últimos años, sino a todas las instituciones implicadas, con la intención manifiesta de que las tres partes intensificarían cualitativa y cuantitativamente el ciclo operístico tinerfeño a través de una programación que incluyese el espectro más amplio de los estilos operísticos y la realización de producciones propias, al tiempo que favoreciese la participación de intérpretes canarios.

Después de unas últimas temporadas en las que se trataba de encajar esta nueva fórmula organizativa con distintos experimentos programáticos —que, entre otras novedades, trasladó las representaciones de su escenario habitual, el Teatro Guimerá, al Auditorio de Tenerife, para luego volver al escenario histórico e incluir el Teatro Leal de La Laguna— será a partir de este año cuando se consolide el nuevo esquema. A este principio de estabilidad, sin duda, contribuye de forma notoria el

nombramiento de Giancarlo del Monaco como director artístico del evento durante las próximas tres temporadas, para las que el director italiano anuncia un repertorio menos conservador, con recursos escénicos más modernos, pero sin renunciar a la tradición.

Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre —en los que se programarán las actividades de este Festival 2009— se podrán ver las primeras propuestas de renovación, que incluye novedades no solamente para el público tinerfeño, sino también en el ámbito nacional. La oferta incluye en total seis títulos operísticos, además de dos galas líricas y una conferencia en homenaje a Alfredo Kraus.

Salome, de Richard Strauss, levantará el telón del ciclo que este año alternará su programación entre el Auditorio de Tenerife y el Teatro Leal de La Laguna. Por primera vez se podrá ver en la isla la versión escénica de esta obra maestra de Richard Strauss (Auditorio de Tenerife, 17 y 19 de septiembre) con la cual el evento se plantea abrirse hacia un nuevo repertorio en un intento “de ganar el futuro, al tiempo que motivar al público alemán de la isla”, según palabras de Giancarlo del Monaco. Asumiendo el papel protagonista

“La variada propuesta incluye novedades no solamente para el público tinerfeño”

de esta ópera debutará en España Nicola Beller Carbone (ver recuadro en página siguiente), en una producción del Teatro de Reggio

Una gran Salome

Nicola Beller Carbone nació en Alemania, pero se formó en la Escuela Superior de Canto de Madrid. Obtuvo un premio en el Concurso Ciudad de Logroño y posteriormente se trasladó a Múnich para trabajar con Astrid Varnay e ingresar en el Ópera Estudio de esa ciudad; allí cantó Fiordiligi, la Condesa de *Las bodas de Fígaro* y Antonia de *Los cuentos de Hoffmann*. Como solista del National Theater de Mannheim ha cantado Jenny (*Mahagonny*), Micaëla, Mimì, Liù, Violetta, Donna Anna, Freia, Gutruna y Rosalinde presentándose en teatros de Essen, Düsseldorf y Dresde.

En 2003 debutó el rol de Salome en Osnabrück, que más tarde repitió en varios teatros, como los de Weimar y Ginebra; en Múnich fue Diemut (*Feuersnot* de Strauss) y Tatiana, papeles a los que le siguieron Tosca, Santuzza, Ariadne, Marie (*Wozzek*), Katerina Ismalova, *Turandot* de Busoni, Sieglinde o la protagonista de *Karl V* de Krenek, en Berlín, Niza, Nantes, Módena, Ferrara, Graz o Bregenz.

En septiembre cantará Salome en una producción de Pier Luigi Pizzi en el Festival de Ópera de Santa Cruz de Tenerife y en el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria. La suya es una voz muy versátil, como se puede deducir por los diferentes papeles que ha abordado, asumiendo los más dramáticos siempre desde una perspectiva lírica. La extensión vocal es muy amplia sin perder nunca la posición ni el timbre. Sobresaliente es su capacidad de *apianar* sin que se resienta su proyección, y con una gran capacidad expresiva. A un sonido aterciopelado suma una voz acerada que puede convertirse en gélida y lacerante. A estas cualidades vocales hay que sumar una impresionante capacidad corporal expresiva, con un dominio de sus recursos físicos sorprendente y una flexibilidad gimnástica propia de una atleta. Tampoco hay que dejar de lado su belleza, detalle que la convierte en una cantante muy completa y que el aficionado español debe descubrir. ✕

Nicola Beller Carbone, como Salome en el Gran Teatro de Ginebra



Gran Théâtre de Genève / Mario DEL CURTO

Emilia (Italia) firmada por Pier Luigi Pizzi que será dirigida por Lü Jia al frente de la Sinfónica de Tenerife, formación titular del Festival. Un montaje infantil de *La Cenerentola* de Rossini (entre los días 6 y 9 de octubre), llevará al Auditorio de Tenerife a familias y colegios para iniciarles en la ópera a través de este cuento lírico en el montaje de Comediants del Liceu. Mozart y Haydn formarán pareja escénica los días 20, 22 y 24 de octubre en el Teatro Leal, en un programa doble formado por *El director teatral* (Mozart) y *La Canterina* (Haydn), en una producción de la Ópera de Lau-

sanne, con la dirección musical de Gianluca Martinenghi. Otro programa doble, y como cierre de las representaciones del Festival 2009, se anuncia para los días 3, 5 y 7 de noviembre en el Auditorio: *Pagliacci*, de Leoncavallo, y *La Voix Humaine*, de Poulenc. El título clásico del *verismo* es una producción del Teatro Real de Madrid, firmada por el propio Giancarlo del Monaco, que fue premiada como la Mejor Dirección de Escena de 2007 por parte de la Fundación Premios Líricos Teatro Campoamor de Oviedo. Por su parte, *La Voz Humana* es una nueva producción de Auditorio de Tenerife realizada por Román Calleja.

Como complemento a estos títulos, como se ha dicho antes, se han programado dos galas líricas, y una conferencia en la que se rendirá homenaje al tenor canario Alfredo Kraus. La primera de las galas estará dedicada a Gioacchino Rossini, en la que intervendrán la mezzo Marianna Pizzolato y el tenor Maxim Mironov, junto a la Sinfónica de Tenerife y bajo la dirección de Alessandro Vitiello —en el Auditorio—, los días 25 y 26 de septiembre. Por otra parte, el 25 de octubre, el Teatro Leal será el escenario de la gala en la que se interpretarán las *Canciones Italianas* de Martín y Soler a cargo de la soprano Silvia Vázquez y la mezzosoprano Laura Godoy, acompañada al piano por Marco Medved. Una conferencia dictada por Arturo Reverter servirá como homenaje a Alfredo Kraus en el 10º aniversario de su fallecimiento.

Así comienza su andadura el nuevo estilo del Festival de Ópera de Tenerife, con la lógica intención de convertirse en un referente; debido a este ambicioso objetivo, no ha bajado el presupuesto con respecto a ediciones anteriores. Una aventura que supera el millón y medio de euros, de los cuales el 80 por cien lo sufragan el Gobierno de Canarias y el Cabildo de Tenerife, mientras que el resto corre por cuenta del Ayuntamiento de La Laguna y de los ingresos de la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Ópera. ✕